

LECCIÓN 06 - OCTAVO

El judaísmo y la sinagoga

Tras el regreso de Babilonia, empezó a desarrollarse la religión que llamamos judaísmo. El núcleo del judaísmo era la vida en la sinagoga, un lugar de culto donde los creyentes se reunían para orar y leer las sagradas escrituras. Este tipo de servicio religioso había surgido por necesidad durante el exilio, en el que los judíos no tenían ningún templo al que acudir. Al regresar continuaron ese tipo de servicio religioso en sinagogas, que se fueron levantando en varias ciudades. Un importante papel lo desempeñaban las personas versadas en las Escrituras, legos que las cuidaban, interpretaban y explicaban. Al poco tiempo, la mayor

parte de esos hombres sabios procedían de las filas de los fariseos. Éstos daban gran importancia a la Ley de los cinco libros de Moisés (el Pentateuco), sobre todo en lo que se refería a las reglas de limpieza. Intentaron interpretar la Ley según las nuevas condiciones que prevalecían entonces. Para entonces el templo había empezado a desempeñar un papel secundario.

El Templo fue destruido durante la conquista de 587 a. C. y reconstruido en 516 a. C. El sumo sacerdote, los sacerdotes y los levitas subordinados a ellos eran los responsables del culto, que incluía el sacrificio diario de un cordero, como expiación de la culpa del pueblo. Después del exilio el sumo sacerdote pasó a desempeñar un importante papel y era quien dirigía el sanedrín (el consejo de los mayores, que más tarde incluiría a representantes de los sabios).

En esa época los judíos fueron cayendo progresivamente bajo dominio político extranjero. Una revuelta contra los romanos dio como resultado el saqueo de Jerusalén en el año 70 d. C.

El Templo, que poco antes había sido ampliado y convertido en un edificio de gran esplendor por el rey Herodes, fue destruido una vez más, lo que marcó el final del papel desempeñado por los antiguos sacerdotes. Desde entonces el nuevo judaísmo centrado en la sinagoga

sería el que llevaría las riendas de la religión. Por aquel entonces muchos judíos estaban dispersos por las regiones mediterráneas y, poco a poco, también por lugares mucho más lejanos.

Los llamaban los judíos de la Diáspora, porque vivían fuera de su país.

*El libro de las religiones . Autores: Jostein Gaarder. Victor Hellern. Henr Notaker . Traducción del noruego de Kirsti Baggethun y Asunción Lorenzo. Editorial Sirueala.

